

NARRACIONES
BREVES
PARA
HABLAR
leer
Y HACER

Juan Carlos Arriaza Mayas

Cuentos para **convivir** mejor

Habilidades sociales, empatía
y normas básicas de convivencia.

Educación Infantil y Primaria



Colección

NARRACIONES BREVES PARA HABLAR, LEER Y HACER

Juan Carlos Arriaza Mayas

Cuentos para convivir mejor

44

Habilidades sociales, empatía
y normas básicas de convivencia

Educación Infantil y Primaria



editorial
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR & ESPECIAL

CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL
General Pardiñas, 95 — 28006 Madrid

Índice

	<u>Págs</u>
Introducción	09
Normas de convivencia trabajadas en los cuentos.....	13
El lápiz mágico	18
Andrés aprende a comer.....	32
Tomás ayuda a los demás.....	42
El bosque alegre.....	54
Un balón muy juguetón.....	64
El cerdito Comilón	76
Un oso muy revoltoso	86

INTRODUCCIÓN

Vivir en una sociedad respetuosa y sosegada es un ideal al que todas las personas aspiramos. La forma de conseguir este ideal es a través de unas normas básicas de educación y convivencia, así como la adquisición de habilidades sociales. Si estas habilidades y normas se adquieren y trabajan desde los primeros años de vida de cada persona, estaremos fomentando y construyendo unos pilares sólidos para ir creando una sociedad mejor. Por eso, los adultos tienen un papel fundamental, ya sea en el entorno escolar o familiar, al ser los principales guías en la formación de esas normas de educación y convivencia y habilidades sociales que irán adquiriendo los niños y las niñas.

Tras la experiencia docente que hemos ido acumulando durante varios años en la escuela hemos experimentado y hemos observado en el cuento un recurso que los niños y niñas aprovechan al máximo para alcanzar objetivos y asimilar contenidos y actitudes con gran facilidad, de cualquier materia que se les presente. Es por lo que nacen estos “Cuentos para convivir mejor”, presentados de una forma lúdico-pedagógica, ya que a la vez que los niños y niñas se divierten participando en ellos, también están ejercitando normas básicas de educación y convivencia que les van a servir para poner los pilares en su formación sobre este tema desde sus primeros años y concienciándolos para el futuro próximo.

Los cuentos van dirigidos a maestros/as, familia, niños y niñas de edades de Educación Infantil y de los primeros cursos de Educación Primaria. Por un lado, a maestros y maestras de Educación Infantil ya que participan junto a alumnos y alumnas en la narración-interpretación del cuento, y son los principales guías en el desarrollo de las actividades. Así mismo en los primeros cursos de Educación Primaria cuando los alumnos ya van siendo autónomos en las lecturas, son capaces de leer los cuentos y realizar algunas actividades de dibujos o a nivel escrito, pero también los maestros y maestras son intermediarios en el desarrollo de diálogos sobre experiencias propias o en la representación de los cuentos si la creen necesaria. Y la familia igualmente puede realizar estas funciones en casa, haciendo la narración-interpretación de los cuentos en momentos agradables para los niños y niñas, uniendo así aún más lazos familiares, incluso la actividad de representación que no se pueda hacer a nivel individual, sí se puede aprovechar alguna reunión de amigos y amigas como una diversión más. Lo que sí es cierto es que a los niños y niñas les encanta que adultos cercanos a ellos les narren y cuenten historias, ya que para ellos suponen un momento divertido, creativo y agradable. Además en estas historias participan de una forma interactiva, asimilando y afianzando mucho mejor los aspectos que contienen para su desarrollo como personas.

Los cuentos están enfocados para narrarlos-interpretarlos a niños y niñas de Educación Infantil, es por lo que se recomienda una lectura previa por parte de la persona que realice dicha narración, ya sea maestro/a si es en la escuela o familia si es en casa, estando abiertos a la creatividad de la persona que lo está narrando o de quienes los escuchan para que puedan introducir o cambiar la situaciones o personajes que surjan o crean necesarios en cada momento. Una lectura “interpretada” también podría hacerse si no ha habido tiempo de leerlo anteriormente. En los primeros cursos de Educación Primaria puede realizarse la misma dinámica y tam-

bién, tal y como hemos comentado, los niños y niñas una vez que aprenden a leer, pueden realizar de forma autónoma la lectura y la mayoría de las actividades.

Todos los cuentos van acompañados de ilustraciones que los hacen amenos, con una serie de actividades para que una vez que hayan sido escuchados, participen vivenciándolos y a la vez desarrollando aspectos que también se complementan con la evolución de otras materias básicas en su proceso de enseñanza-aprendizaje, como es el lenguaje comprensivo y expresivo, mediante preguntas-respuestas, diálogos con experiencias propias sobre el tema que se esté tratando o contando ellos mismos los cuentos, con la riqueza que esto supone, ya que les hace realizar innovaciones y desarrollar aún más su creatividad.

Los cuentos tratan sobre habilidades sociales, normas básicas y fundamentales de educación y convivencia, con alguna moraleja final, para fomentar valores importantes en la vida diaria, como son la amistad, la tolerancia, el respeto a los demás, el respeto por el medio ambiente, la higiene, la familia, las buenas maneras en la calle, en la casa, en el colegio, etc. Todas estas normas son fundamentales para que los niños y niñas las vivan en el día a día. Cuanto antes tengan asimiladas dichas actitudes y normas y cuanto antes se concienzien de ellas, mejor aportarán con su forma de ser una parte importante para conseguir una sociedad que conviva en el respeto mutuo.

Como conclusión, e incidiendo en lo comentado anteriormente, y tras la experiencia de varios años, hay que decir que los cuentos son un recurso motivador que a los niños y niñas les encanta, aprenden y asimilan los objetivos y contenidos que se les presentan, aún más si los manipulan y vivencian después de haberlos escuchado, tal y como ocurre en estos “Cuentos para convivir mejor”, por la forma en la que están presentados.

NORMAS DE CONVIVENCIA TRABAJADAS EN LOS CUENTOS

El lápiz Mágico

Comportamiento y relaciones sociales:

- Saludar educadamente en diferentes lugares.
- Responder a los saludos de diferentes personas. Despedirse.
- Pedir por favor, decir gracias.
- Pedir permiso para coger cosas de otros.
- Hacer las tareas que nos mandan sin enfados.
- Cuidar el material propio, común y de otros compañeros.
- Ser puntuales, respetar las normas de convivencia.
- Respetar el material en el colegio.
- Respetar a los profesores.

Andrés aprende a comer

Normas básicas y buenos modales durante las comidas:

- Dentro y fuera de casa, en nuestra casa, en el colegio, en casa de otras personas y en restaurantes.
- Lavarse las manos antes de comer y después también.
- Ayudar a poner la mesa y a quitarla.
- Usar bien los cubiertos. No comer con las manos.
- Postura correcta en las comidas.
- Masticar bien, despacio y con la boca cerrada.
- Comportamiento en restaurantes.
- No jugar con la comida.
- Beber despacio, no hacer ruido ni sorber.
- Usar bien la servilleta, limpiar las manos y la boca.
- Tener una postura correcta, bien sentados en la silla, manos sobre la mesa.
- Tener buen comportamiento en restaurantes, no gritar, no correr entre las mesas.

Tomás ayuda a los demás

Educación y comportamiento en la calle:

- Respetar sin molestar a las personas.
- Cuidar las cosas de la calle, no romperlas, no ensuciarlas.
- Respetar las plantas, no romperlas, no estropearlas.
- Respetar a los animales, no asustarlos, no hacerles daño.
- Aprender a diferenciar entre una broma y un insulto, o molestar
- Ayudar a personas que lo necesiten.
- Cruzar la calle.
- Ceder el asiento en el autobús.
- Coger algo que se les ha caído al suelo
- No correr sin mirar, para no chocarnos con otras personas.
- Respetar los turnos, las colas de entrada a los lugares.

El Bosque alegre

Cuidado del medio ambiente:

- Mantener limpias las calles, los parques, el campo, la montaña, la playa.
- Cuidar las plantas de jardines y campo, no romperlas, no pisotearlas.
- Cuidar y respetar a los animales, no asustarlos, no herirlos.
- Mantener limpio el campo, la montaña y las playas.

Un Balón Muy Juguetón

Comportamiento en juegos y actividades lúdicas:

- Participar para divertirse.
- Respetar las normas de juego.
- Respetar a compañeros y compañeras de juegos.
- Compartir los juguetes con los demás.
- Aceptar el resultado de juegos y competiciones.
- No presumir ni picar a los demás por una competición.
- No burlarse ni alegrarse de otros cuando pierden.
- No hacer trampas para ganar.
- Entender que lo importante de los juegos es participar y divertirse.
- Felicitar a los rivales cuando ganan.

El cerdito Comilón

Normas básicas de higiene:

- Ducharse todos los días.
- Lavarse las manos antes y después de comer.
- Ir bien aseado y peinado cuando salimos de casa.
- Llevar la ropa limpia e intentar no mancharse.
- Lavarse los dientes después de comer.
- Llevar los zapatos limpios y sin rotos.
- Limpiarse la nariz con un pañuelo.
- Usar servilletas en la comida.

un oso muy revoltoso

Orden y cuidado de:

- Tener ordenada la habitación.
- Llevar ordenada la mochila del colegio.
- Comportarse correctamente cuando van de visita.
- Respetar las conversaciones de otros sin interrumpir innecesariamente.
- Guardar los juguetes al terminar de jugar.
- Tener preparado y ordenado el material de las actividades.
- Cuidar las cosas de otras personas, desordenarlas.
- Escuchar cuando hablan otras personas.
- No interrumpir ni molestar cuando hablan otras personas.

Cuentos para convivir mejor



El lápiz Mágico



Había una vez una niña que se llamaba Manuela, todos los días la tenía que llamar su mamá para levantarse de la cama, mostrándose siempre muy perezosa. Ella quería seguir durmiendo, aunque se perdiera el colegio.

- Manuela, Manuela, vamos que es tarde— le decía su madre.
- No quiero, yo me quedo en la cama— contestaba Manuela.
- No puede ser, que tienes que ir al colegio— le decía de nuevo su mamá.

Pero ella seguía en la cama, y su madre tenía que llamarla varias veces, hasta que se levantaba enfadada y de mala gana. No quería saber nada de nadie.

- Buenos días Manuela— le decían al levantarse.

Manuela ni respondía y estaba todo el rato de mal humor, contestando de malas maneras. Así hasta que era la hora de ir al colegio. Además, cuando salía de su casa hacia el colegio, no decía ni adiós, y lo hacía dando un portazo.

Los vecinos la saludaban al pasar:

- Hola, buenos días Manuela.

Ella bajaba la cabeza o miraba para otro lado y no contestaba. Así emprendía el camino para el colegio, a veces se entretenía mirando escaparates, o despistada con otras cosas. Se entretenía tanto que muchas veces se le hacía tarde, y cuando llegaba al colegio ya habían empezado las clases. Pero a ella le daba igual, entraba en la clase sin llamar a la puerta y sin saludar, interrumpiendo la clase porque ya habían empezado a trabajar.

— ¡Manuela, sal de nuevo, llama antes de entrar y por lo menos se dice buenos días ¿no?!— decía el maestro enfadado.

— ¡Bueeeeno!— contestaba de malas ganas Manuela.

Hacía lo que le habían dicho, aunque en ocasiones protestando o haciendo tonterías. Después no atendía en las clases, trabajaba poco porque se dedicaba a dibujar, a jugar, incluso a molestar a



algunos compañeros. Les cogía los colores o los lápices sin pedirselos por favor. El maestro le llamaba la atención en repetidas ocasiones:

- Manuela, trabaja, no te distraigas.
- Manuela, deja tranquilos a los compañeros.
- Manuela, los papeles no se tiran al suelo.....

Algunas veces parecía que escuchaba lo que le decían, pero luego seguía haciendo lo mismo. Cuando iba al recreo, si no la veía nadie, salía corriendo por los pasillos, incluso atropellando a otros compañeros con sus carreras. Ni siquiera pedía perdón, seguía su carrera hasta el patio. Una vez allí se reunió con otras niños y niñas, pero como no jugaron a lo que ella quería se enfadó con todos y empezó a insultarlos, e incluso acabó pegando. Así, casi nadie quería jugar con ella.

Al salir del colegio, volvía sola porque nadie quería ir con ella por su forma de ser. Durante el regreso algunas personas que la conocían saludaban:

- Buenas tardes, Manuela ¿cómo estás?

Ella seguía su camino, igual que otras veces, sin contestar nada.

Al llegar a su casa, entraba casi sin saludar y se ponía a ver la tele, después de decirles a sus padres que había ido todo bien en el cole. Después de comer seguía viendo la tele. Su padre le preguntaba:

- Manuela ¿tienes que hacer tarea para el colegio?
- No papá, lo tengo todo terminado— dijo ella, sin prestar mucha atención.

En esos momentos sonó el teléfono, mientras ella seguía viendo la tele. Cuando su madre acabó de hablar por teléfono, se quedó muy preocupada porque la había llamado el maestro de Manuela, contándole lo que pasaba en el colegio con ella.

—Manuela, apaga la tele, tenemos que hablar— escuchó decir a su madre con voz muy enfadada.

Su madre le riñó y la niña se tuvo que ir a su habitación para pensar por qué tenía tan mal comportamiento y poco respeto a los profesores y a los compañeros. Aunque estando en su habitación, parecía que todo le daba igual, y se dedicó a jugar y dibujar. Cuando se iba a acostar, había unos amigos de sus padres en casa y no dijo ni buenas noches, sino que se fue directamente a la cama sin decir nada. Manuela no había cambiado mucho después del enfado de su madre. La verdad es que sus padres estaban muy, pero que muy preocupados por su comportamiento.

Durante la noche Manuela se despertó, porque de pronto entró por su ventana un rayo de luz que iluminó toda su habitación. Se asomó a la ventana y le extrañó mucho porque no había tormenta y el cielo estaba limpio de nubes. ¿De dónde habría venido esa luz?, se preguntaba, pero como no vio nada siguió durmiendo.

Cuando estaba amaneciendo, sucedió algo que la dejó boquiabierta al despertarse, porque alguien la estaba llamando y no era la voz de su madre. Era una voz alegre y cantarina que parecía venir de su mochila del colegio:

—Hola, hola, buenos días, ¡vamos arriba!

Manuela casi no se atrevió a levantarse, porque estaba un poco asustada. De pronto se quedó más sorprendida todavía cuando vio salir de su mochila uno de sus lápices que volvió a saludarla:

- Hola Manuela, buenos días, vamos arriba que hacía un día estupendo.
- Bueeeenos díííííass— contestó ella nerviosa.
- No te asustes, que soy yo, tu lápiz favorito— dijo de nuevo el lápiz.
- ¿Pero cómo es que tú hablas y te mueves?— preguntó Manuela.
- Pues no lo sé, pero durante la noche se ha iluminado toda la habitación y yo también me he iluminado. Cuando se ha ido la luz me he dado cuenta que podía hablar y moverme— contestó el lápiz muy contento.

«Entonces lo que había entrado por la ventana había sido una luz mágica», pensó Manuela, era la única explicación para que su lápiz se hubiera convertido en un lápiz mágico. Mientras sacaba sus conclusiones, escuchó de nuevo al lápiz que le dijo cantando alegremente:

*Manuela, Manuela,
serás la niña más buena,
Manuela, Manuela,
a todos saludarás y
siempre respetarás,
Manuela, Manuela,
serás toda tu vida
la niña más querida.*

Cuando acabó de cantar el lápiz mágico desapareció y volvió a meterse en la mochila, pero la cara de Manuela se puso



muy alegre y se le fue el gesto de mal humor que tenía siempre. Es más, se levantó rápidamente y se fue hacia donde estaban sus padres, a los que saludó, dándoles un beso:

— Buenos días mamá, buenos días papá.

Sus padres se miraron sorprendidos, porque se había levantado sola y les había saludado alegremente. Después desayunó, recogió su mochila y se fue al colegio despidiéndose:

— Adiós mamá, adiós papá, hasta luego.

— Compórtate bien, Manuela— dijo su madre mientras salía.

— De acuerdo mamá— contestó ella con voz tranquila.

Su madre seguía gratamente sorprendida porque había contestado bien y sin protestar. Cuando salía del portal de su casa se encontró con dos vecinos que entraban en el edificio y los dejó pasar amablemente antes de salir, saludándolos a la vez:

— Hola buenos días, pasen, pasen.

— Muchas gracias, buenos días Manuela, ¡qué guapa vas!— le dijeron.

Ella sonrió y siguió el camino, saludando a las personas que conocía. No se entretuvo en el camino como en otras ocasiones porque quería llegar puntual al colegio. Así fue, llegó un poco antes de que empezaran las clases, saludó a sus compañeros y a los profesores, y entró ordenadamente con los demás a la clase.

Su maestro quedó también gratamente sorprendido, porque Manuela casi siempre llegaba tarde y no saludaba a nadie, y parecía que había cambiado algo en su forma de ser. Así lo comprobó durante la clase, en la que estuvo atendiendo, hizo la tarea muy bien, e incluso ayudó a algún compañero y compañera.

- Muchas gracias Manuela, por ayudarnos— le dijeron.
- De nada— contestó ella, muy satisfecha.
- ¿Vamos a jugar en el recreo?— le preguntaron.
- Vale, de acuerdo— dijo ella contenta.

Cuando llegó la hora del recreo también salió junto a los demás de forma ordenada, y en el patio también se lo pasó muy bien. Es más, vio a un niño y una niña que estaban discutiendo, se acercó a ellos para convencerlos de que jugaran con los demás y así olvidaron la discusión. También vio a una niña pequeña que había tirado un bote vacío de zumo y le enseñó amablemente dónde estaba la papelera para que lo tirase allí.

Después del recreo entraron de nuevo en la clase, y cuando iba a entrar tropezó sin darse cuenta con una maestra.

- Perdón, no la he visto— se disculpó rápidamente Manuela.
- No te preocupes— le dijo la maestra.

Luego necesitó varios rotuladores y se los pidió amablemente a una compañera:

- Por favor, ¿me puedes dejar los rotuladores un momento?
- Claro, ahora mismo— le contestó la niña.

Cuando salió del colegio, el camino de vuelta a casa lo hizo acompañada de varios compañeros y compañeras de clase. Se encontró a varias personas conocidas a las que saludó. Momentos más tarde llegó a su casa:

- Hola mamá, ya he llegado— dijo, dando un beso a su madre.
- ¿Qué tal hoy en el colegio?— preguntó su madre.
- Estupendamente— contestó Manuela alegremente.

Su mamá vio en su cara que en esta ocasión parecía que sí era verdad. Además, cuando acabaron de comer Manuela se fue a su habitación para leer y hacer unas actividades que tenía que completar para el día siguiente en el colegio. También tuvo tiempo de jugar con sus amigos y amigas.

Cuando llegó la noche se despidió de forma cariñosa hasta el día siguiente:

- Buenas noches mamá, buenas noches papá, hasta mañana.
- Buenas noches, que duermas muy bien— le dijeron.

Sus padres la vieron alegre y contenta. ¿Qué habría pasado? Manuela parecía otra niña, ahora era educada, obediente, respetuosa, cariñosa, responsable, ...



Cuando entró en su habitación Manuela era la niña más feliz del mundo, porque estaba muy satisfecha de todo lo que había pasado ese día. Desde entonces, Manuela fue siempre así gracias a su lápiz mágico, que siempre le ayudaba en todo lo que hacía, y además ella ayudó a muchos niños y niñas, para que también fueran mejores en su forma de ser.

Y es que, Si tratas
con respeto y educación
a los demás,
todos te querrán
y muchos amigos tendrás.

Y colorín,
colorado...

edito.ru cepe



La colección

**NARRACIONES BREVES
PARA HABLAR, LEER Y HACER**

Desde los primeros años de vida es necesario trabajar las habilidades sociales, como forma de desarrollo personal y como herramientas para mejorar la convivencia con todas las personas, adultos o niños, de nuestro entorno. Los adultos tienen un papel fundamental en esta área, al ser los principales guías en la formación y desarrollo de esas habilidades.

Este libro facilita y presenta situaciones a través de cuentos, tanto en la familia como en la escuela, con las que los niños se sienten familiarizados, y desarrolla escenarios para trabajar y mejorar las competencias interpersonales de relación, respeto, empatía, educación, etc. que son fundamentales desde los primeros años de la infancia.




ISBN 978-84-18044-56-4



9 788418 044564



CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL

General Pardiñas, 95 · 28006 Madrid (España)
91 562 65 24 · 91 564 03 54  717 77 95 95
clientes@editorialcepe.es · www.editorialcepe.es